

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs ; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs ; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA CUARESMA.—POR PELLICER.



—Bien dicen, empieza el ayuno y sus consecuencias. Lo que es por mí...

TIPOS.—POR PEREA.



Va ya unos jóvenes los del día. ¡Qué perdido está el mundo!

LOS OJOS.

Los alegres ojos de mi vecina me hacen recordar los ojos de otras hermosas mujeres, que para mi eterno tormento veo frecuentemente, y esto me obliga hoy á pensar en ellos, para confesar ingénuamente que entre los ojos se observan diversas categorías y diferentes razas.

Por ejemplo, hay ojos que subyugan como un tirano, ojos alegres como unas castañuelas, ojos tristes como la desgracia, ojos inocentes como la infancia, ojos dulces como la ilusión, ojos inteligentes como el porvenir, ojos criminales como la traición, ojos expresivos como el amor y ojos hueros como el humo.

Yo me declaro partidario de los primeros, porque los ojos se han de saber imponer, para mandar y subyugar á todos los demás que le ofendan con sus miradas.

Los ojos inocentes, como los dulces, son ojos de otros tiempos, por eso son hoy muy raros.

Existen también otra clase de ojos; existen ojos negros como la noche, ojos azules como el cielo, ojos pardos como las tardes, ojos verdes como la mar, ojos encarnados como la grana, ojos cenicientos como la niebla y ojos claros como la aurora.

Estos últimos los he conocido en los del besugo, por los que suele decir la gente: «Te veo, besugo, que tienes el ojo claro.» Con esto querrán significar indudablemente que el besugo es un buen pez, en su clase, se entiende.

Los ojos negros son los que subyugan y tiranizan más á los hombres, mientras que los pardos acusan su crimen por la traición con que saben mirar. Los de mi vecina son

de estos, pardos como la traición, pardos como la mentira, porque la mentira es parda, y reclamo la originalidad.

..

Por supuesto, que las aplicaciones de los ojos son innumerables.

Cuando los ojos están entreabiertos, intrigan contra el bien.

Cuando los ojos no miran derechos, conspiran.

Cuando los ojos miran serenos, dentro de unos párpados que no vacilan, es que no dudan vencer.

Cuando el agua llovediza, en su caída, forma lo que con propiedad se llama burbujas, y vulgarmente ojos, es indudable que va á llover.

Cuando le miran á uno con malos ojos es señal que no le miran bien.

Aparte de estos infalibles pronósticos, de adivinación mágica, no puede negarse que existe el mal de ojo, lo mismo que los ojos malos.

El mal de ojo le padecen los que por primera vez se aman, ó son amados.

Los ojos malos, los tienen siempre los enamorados cuando se ponen mohinos.

Los bizcos están considerados perpétuamente como enemigos recalcitrantes de toda situación; por eso se dice de ellos «que miran contra el gobierno,» ó como si dijéramos: «son de la oposición.»

..

Algunos individuos se entretienen en dar en ojos á otros individuos que los tienen entre ojos; lo cual, bien

FISONOSUYAS. — POR URRUTIA.



De soltera.



De casada.

calculado, me parece una porquería, y esto sea dicho con perdon de ustedes.

En lenguaje náutico, pasar un buque á otro por ojo, es un equivalente de reventarle, ó partirle por el eje, en lenguaje terrenal.

Por saltar á otro un ojo habria millares de ciudadanos que se saltaran dos. Excesos de la fraternidad comun extendida en la raza humana.

Pero, ¿tienen algo de particular los ojos? Preguntad qué es á un filósofo, y os dirá, «que uno de nuestros sentidos,» y si lo preguntais á un materialista os añadirá «que es un órgano colocado en la cabeza de los animales, por el cual reciben estos las sensaciones de la vista,» con cuya definicion dejan frios á los poetas que han dedicado mil odas y cien sonetos á los ojos de Laura, por ejemplo.

Y en esta definicion no estoy conforme con los sábios.

No son los ojos patrimonio solo de los animales.

Los quesos tienen sus ojos para ver el cuajo de la leche.

Los puentes los tienen para llorar los rios.

Las cuentas y las perlas los tienen para dejarse ensartar.

Las agujas lo tienen para aprisionar en él al hilo ó la seda.

Los rios, como el Guadiana, tienen sus ojos para ver venir las crecidas.

Las herramientas lo tienen para que entre por él el ástil ó mango con que agarran para trabajar.

Y la Providencia tiene tambien su ojo para vernos á todos.

Este ojo se muy temible. Infunde más miedo al hombre que los ojos subyugadores y negros de una mujer hermosa.

Nicolás Diaz y Perez.

Leo en el balcon del piso principal de una casa:
«Se admiten huéspedes sin asistencia.» Seria curioso ver cómo se las arreglarán los tales huéspedes en la tal casa.

NO ME CASO.

A LA MADRE DE CECILIA.

Aprovecho la ocasion en que Cecilia está ausente, para hablarla francamente de mi triste situacion.

Situacion ¡triste en verdad! que si no toma otro giro tendré que pegarme un tiro con mucha serenidad.

Mi familia, el otro dia, con muchísima insistencia me ha negado la licencia que justamente pedia.

No valieron mil razones y argumentos hasta allí... ni un *lábio* dijo que *sí*, todos dijeron que *no*.

¡Ay! señora, ¡qué familia!... cuanto más rogaba, más decia: «no efectuarás el enlace con Cecilia.»

Yo, entonces me exasperaba y preguntaba *el por qué*: pero, horripílese usted, ¡todo el mundo se callaba!

Mi pecho en cólera hirvió, luego, al suelo me caí: y auxilio al cielo pedí, y el cielo no contestó.

COSAS DE NIÑOS.—POR TERUEL.



—Papá, aquí está aquel señor que digiste era tan pesado y repugnante.

Quien contestó, fué papá
que, con ceño un poco airado,
gritóme: «ese enamorado,
levántese y venga acá.»

Humilde, como buen hijo,
del suelo me levanté:
fué, me besó, le besé,
púsose en voz, y me dijo:

—Le juro, señor bolonio,
por estas mis zapatillas,
que le rompo seis costillas
si me habla de matrimonio.

Sepa V., y en esto piense,
que Cecilia tuvo amores
con un cabo de tambores
de la reserva de Orense.

Ante mi padre, con brío,
tal calumnia rechacé:
y él me arrimó un puntapié
de padre y muy señor mío.

La sentencia fué fatal:
quedé vilmente vencido;
¡ni el mismo doctor Garrido
me salvara en trance tal!...

En resumen: acordé
no casarme con Cecilia.
—Recuerdos á su familia.—
Señora, á los pies de usted.

Leonardo Mármol.

EL CAN ENFERMO.

FÁBULA.

Descomulgado
Pícaro hueso
Tragóse un pobre
Can Perdiguero.

¿Tragóse, dije?
Pues no, no es eso,

ENTRE ESTUDIANTES.—POR URRUTIA.



URRUTIA

CUADRO 1.º—Chico, qué hambre tengo, ¿tienes capa? | —¡¡Lomo!!
 —Mira, se me ocurre una idea... Vamos á cenar lomo. | —Sí, el del último libro que nos queda.



URRUTIA

CUADRO 2.º ¡¡.....!!!

EN EL GRAN MUNDO.—POR CILLA.



—Señora, si V. me permite...
—Todo lo que V. quiera.

Que de otro modo
Decirlo debo.

Quiso tragarlo,
Pero al hacerlo,
Atravesósele
En el garguero.

¡Ay qué de angustias!
¡Qué de tormentos!
Ni *guau* podía
Decir el Perro.

En tan horrible
Crítico aprieto,
Fué necesario
Llamar al médico.

Vino muy listo
(Era un Sabueso)
Y encontró el caso
Sério, muy sério.

Eso no obstante
Dijo: "veremos,"
Y abrir la boca
Mandó al enfermo.

Abrióla a queste,
Y él... ¡qué talento!
Toda la pata
Metióle dentro.

Heróico y mucho
Era el remedio;
Pero por último
Sacóle el hueso.

El Can en tanto
Tenia, es cierto,
Hecho una lástima
El tragadero.

Mas un gran práctico
Le ordenó luego
Quietud, jarabe,
Dieta y silencio.

Notable alivio
Sintió con esto;
Mas por desgracia
Varió de método.

—¡Dieta! exclamaba
El enfermero,
(Que por más señas
Era un Podenco):

¡Pues si prosigue
Dos dias eso,
De hambre el paciente
Se va al infierno!

Miguel Agustin Principe.

—
EPIGRAMAS.

Dijo Anton á su mujer:
—Si todo cuerpo, Anastasia,
diz que es pesado; á mi ver,

A CAZA DE GANGAS.—POR TERUEL.



—¡Te adoro! no por tus casas, fincas de campo y carruajes, nó; tu corazón y una cabaña bastan para mi felicidad.

tu madre debe de ser
cuerpo por antonomasia.

R. Contreras.

Bernabé, aunque no le pete,
y aunque atrevido y audaz
se tenga por muy capaz,
no pasa de capaceté.

F. Barthe.

—Me carga ese hombre, Teresa;
con su visita hago el oso.
—Eres insociable, esposo;
mira, á mí poco me pesa.

Juan Antonio Barral.

HISTORIA DE LOS SOLTEROS

APUNTES DE UNA CARTERA.

Ayer la ví por vez primera; yo no la conocía; pero la adivinaba. Iba de corto y hacia un mes que me habían puesto pantalones largos. ¡Qué sutileza demostré para inquirir su vivienda! ¡Cuán sutilmente hice el oso! esto ni lo conocía ni lo adivinaba; pero ello era verdad. Procurando ocultarme de todos, haciame más ostensible y así llegamos á su casa: piso cuarto con honores de guardilla: supe esto por medio de una moneda que se perdió entre las manos de su portera ó guardiana.

Han pasado tres años.

Mi primera aparición ya es un recuerdo.

La seguí como un faldero, la paseé, pero ¡nada! ¡Ya se vé, ella se puso de largo y yo fui tan corto!... No la merecí ni una mirada, ni una sonrisa, ni un gesto. Aquello fué una horrible decepción.

Hoy mi amor es más positivo: la veo, la saludo, conozco á su familia. ¡Oh! esto es la gloria. ¡Trabajaré para crear-me un porvenir, y despues... despues á la Vicaría.

Decididamente no he nacido para casado.

Mi positivo amor de otros días no tuvo por conveniente esperar la conclusión de mi carrera de albéitar: la hizo la córte un sargento de los suprimidos *Guardias del Rey*, y ella sin duda pensó, ¿á qué estamos? y se casó. Por otra parte creo que hizo bien: yo nada le prometía, y luego he sabido que con miradas no se aprisionan pechos femeniles. ¡Lo que hace la experiencia!

Posteriormente tuve relaciones con modistas, que me abandonaron por *gomosos* enriquecidos, con planchadoras que me arrugaron la ropa, con coquetas que se tornaron juiciosas á fuerza de reír: he enamorado en bailes públicos á viejas enmascaradas, á patronas, porteras y demás gente menuda; he despreciado por quirotismo á prójimas que me hubieran comprendido, y he recorrido con exceso toda la escala social. Siempre sembrando esperanzas y recolectando siempre desengaños.

La última etapa del principio del fin de mi existencia, tiene siete pares de bemoles.

Se llamaba Dolores, y mi amago de suegra, Dorotea. Ambiciosas como mujeres y creyéndome un Crespo, me recibieron en su albergue. ¡Nunca hubieran hecho esto! Investigador por experiencia y cazador por necesidad, no solté prenda, permanecí, como si dijéramos, á la expectativa. Ellas también nadaban entre dos aguas; pero ¡quía! ni por esas.

Hubo aquello de «mi mamá no sabe nada,» mientras

esta dormía con un ojo abierto, y la consiguiente protesta de fidelidad, y los fingidos celos, y las explicaciones ineludibles, y todo el farrago, en fin, que requiere la pesca marital.

Por fortuna, y merced á mis conocimientos en la materia, hice saltar á la madre, y con tan plausible motivo me desembaracé para *in eternum*.

Desde hoy, pues, me retiro á la tranquila vida del hogar doméstico.

Un consejo ahora para los que se encuentren en estado de merecer.

Si quereis ser casados, huid de cuanto llevo expuesto, y lo conseguireis; en una palabra, huid el conocimiento del mundo.

Antonio Boloix.

LO RELATIVO.

Que son mis orejas grandes,
Fábio amigo, me motejas,
tienes razon, y en las tuyas
advierdo la diferencia.
Para ser de hombre, las mias
son colosales de veras;
más las tuyas, para un burro
como tú, son muy pequeñas!

LO ABSOLUTO.

Nécio y oscuro y vulgar
tu discurso escuché ayer,
y dije sin vacilar:
—Para no hacerse entender
¿no es mucho mejor callar?

Manuel del Palacio.

ILUSIONES Y CHOCOLATE.

Ayer de madrugada tuve un sueño
que embargó mis sentidos dulcemente;
me contemplé á tus pies... y ya risueño
iba á acercar mis labios á tu frente;
más... pagaron los tuyos tal empeño
oprimiendo mi boca blandamente...
Y de pronto escuché... ¡qué disparate!
— Señorito... aquí traigo el chocolate.

Ramiro Blanco.

En cierta reunion presentaron á la aristocrática dueña de la casa á un joven imberbe.

—Tengo el honor de presentar á V. al señor... hijo del ministro de...

—¡Ah! muy bien, —contestó la dama,—tan joven y ya es hijo de un ministro.

CANTARES.

Yo conocí á una mujer,
Que me juró amor eterno;
Y al poco tiempo se fué,
Con un cabo de lanceros.

J. M. Loredó.

¡Fué en Capellanes!... ¡cenamos!
¡Bailamos una galop...
Y á la mañana siguiente
Fuí á empeñar mi reloj!

En un sueño, Julia mia,
Constante y tierna te ví;
Y enseguida quedé muerto
Del susto que recibí.

Es rojo el astro del dia,
El firmamento es azul,
La ilusion color de rosa,
El color de mi alma, tú.

A todo aquel que se muere
Lo llevan á un panteon,
Rogad por mí si algun dia
Me veis en su corazon.

P. Sañudo Autran.

Un pobre hombre, cansado de Himeneo, decia que el matrimonio tenia semejanza con el Calvario; el marido era el *Salvador*, la mujer San Dimas y la suegra el mal ladron.

EPITAFIO.

Aquí yace un gran doctor
en absoluto quietismo.
—¿Le mataron?—No señor,
fué que se asistió á sí mismo.

X.

POSITIVISMO.

Bien haces, Tisbe, en aceptar la mano
Del viejo que la tuya solicita,
Que al fin eres mujer y eres bonita
Y en tí buscar constancia fuera en vano.
Tal vez tu amante con furor insano
Hoy la existencia por tu amor se quita,
Y á fé que al contemplar su amante cuita,
Juzgo que su criterio no está sano.
Si llegara en el mundo á establecerse
El vivir sin comer como sistema,
Aún podria el obstáculo vencerse;
Mas hoy solo te resta este dilema,
Que debe por tu ingenio resolverse:
Comer ó no comer: *Ecco il problema*.

Luis Taboada.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar de la notable y esmeradísima traduccion que nuestro amigo D. Mariano Blanch, de Barcelona, ha hecho de la obra maestra de J. Michelet, titulada *El Mar*. Las doctrinas materialistas que, con el más perfecto criterio se desenvuelven en esta produccion del notable escritor francés, así como lo elegante de su edicion, son causas más que suficientes para que esta traduccion alcance su merecido éxito.

—Acabamos de ver el último número de *El Correo de la Moda*, revista popular de las familias que con gran aceptacion dirige Doña Angela Grassi. Continúa publicando una preciosa novela de Teodoro Guerrero y el libro del señor Diaz Perez, *De Madrid á Lisboa*.

—Tenemos á la vista el prospecto del nuevo periódico de jurisprudencia, *Diario del Derecho Internacional privado*, que ha comenzado á publicarse en París y que nada se le puede pedir.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª—AGUACERO.

2.ª—CARLOTA.

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.